

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacemos nuestra oración comunitaria; oraciones dirigidas directamente al Señor. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. (Pedir, alabar, dar gracias a Dios, pedir perdón...)

“El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Compartamos con algún hermano(a) necesitado. En él Jesús está presente. Ayudemos a alguno para así honrar a Cristo.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Señor Jesús, tú partiste y repartiste tu pan, tu vino, tu cuerpo y tu sangre durante toda tu vida, y en la última cena lo hiciste también. Nos diste un ejemplo para que hagamos lo mismo. Te pedimos que cada vez que nosotros(as) celebremos la Misa, tu última cena *“en memoria tuya”*, renovemos nuestra decisión de seguir partiendo y repartiendo, como tú, en la vida diaria, nuestro pan y nuestro vino, nuestro cuerpo y nuestra sangre, todo lo que somos y poseemos para así construir tu Reino. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

FIESTA DEL CORPUS CHRISTI -CICLO A- (CUERPO Y SANGRE DE JESÚS)

Juan 6, 48-58



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu Santo y despierta nuestra inteligencia para que tu Palabra penetre en nuestros corazones y podamos comprenderla. Te escuchamos, Señor y deseamos poner en práctica tu Palabra construyendo tu Reino. Amén.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy es la parte final del discurso del Pan de Vida. Mediante este discurso, el evangelio de Juan nos ayuda a comprender el significado profundo de la multiplicación de los panes y de la Eucaristía. Durante la lectura, tratemos de estar atentos a las palabras de Jesús que ayudan a la gente a entender el signo del Pan de Vida. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 6, 48-58. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva para escuchar a Dios.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: "*Pan de vida y bebida de luz*", n° 36. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) ¿Qué versículo o parte del texto más te impresionó? ¿Por qué?
 - 2) ¿Qué dice Jesús sobre sí mismo? ¿Cómo se presenta?

- 3) ¿En qué se diferencia el "*pan vivo que baja del cielo*" de la comida dada por Dios en el desierto?
- 4) ¿Qué es el pan que da Jesús y para qué lo da al mundo?
- 5) ¿Cómo reaccionan los oyentes judíos? ¿Qué le cuestionan?
- 6) ¿Qué es necesario comer para tener la vida eterna y para permanecer en Jesús y Él en nosotros(as)?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Participamos en la celebración de la Eucaristía (Misa)? ¿Por qué?
- b) ¿Encontramos en la celebración de la Palabra y de la Eucaristía el alimento de nuestra vida y de nuestra fe? Explicar por qué.
- c) ¿De qué manera en nuestra vida diaria Cristo permanece con nosotros(as) y nosotros con Él?
- d) ¿Nuestra participación en la misa o la celebración de la Palabra nos ayuda a comprometer nuestra vida al servicio de la gente y del Reino de Dios? ¿Cómo?
- e) Nuestras vidas: ¿Son realmente un "compartir"?
- f) Nuestras "eucaristías": ¿Son realmente una acción de gracias, una fiesta, una auténtica celebración? ¿Qué falta?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 6, 48-58

1. El discurso del Pan de Vida: El discurso del Pan de Vida (Jn 6,22-71) está formado por siete breves diálogos entre Jesús y las personas que se encuentran con Él después de la multiplicación de los panes. Los siete breves diálogos son una catequesis muy bella que explica a la gente el significado profundo de la multiplicación de los panes y de la Eucaristía: 1º Diálogo (6,22-27): La gente busca a Jesús porque quiere más pan; 2º Diálogo (6,28-33): Jesús pide a la gente trabajar por el verdadero pan; 3º Diálogo (6,34-40): El pan verdadero es hacer la voluntad de Dios; 4º Diálogo (6,41-51): Quien se abre a Dios acepta a Jesús y su propuesta; 5º Diálogo (6,52-58): Carne y sangre, expresión de la vida y de la entrega total; 6º Diálogo (6,59-66): Sin la luz del Espíritu no se entienden estas palabras; 7º Diálogo (6,67-71): Confesión de Pedro. Con estos diálogos Jesús trata de abrir los ojos de la gente, haciéndoles entender que no basta luchar sólo por el pan material. Y va presentando las exigencias que suponen para nuestra vida el vivir desde la fe en Él. La gente queda asombrada por las palabras de Jesús. Pero Jesús no afloja, no cambia sus exigencias. Por esto, muchos lo abandonan. Hoy sucede también la misma cosa: cuando el evangelio comienza a ser un serio compromiso, mucha gente lo abandona. En la medida en que el discurso de Jesús avanza, menos gente va quedando a su alrededor. Al final quedan sólo los doce y Jesús ¡ni siquiera puede confiar en ellos!

2. Eucaristía: Acción de gracias y Memorial de liberación. Celebrar la Eucaristía es dar gracias por la Liberación que trae Jesús: muriendo y resucitando nos libera de la muerte y de las ataduras del pecado, para que tengamos en él una nueva vida. Pero celebrar la Eucaristía es también comprometerse a vivir como Jesús vivió, es decir, con y para los otros. Cuando se celebra la Eucaristía como memorial o recuerdo de liberación en un contexto de opresión, de injusticia y desigualdad como el nuestro, tenemos el desafío de compartir e ir cambiando esta historia para caminar hacia la liberación que trae Jesús. Por eso, la Eucaristía nos tiene que hacer salir de nosotros mismos, para estar junto a los que tienen necesidad de pan material, de solidaridad, de justicia. Nos desafía también a tomar conciencia de la injusticia que supone la acumulación de bienes en manos de algunos, por un lado, y el hambre, la miseria, la falta absoluta de bienes necesarios para la

sobrevivencia, por otro. De ahí que, junto al agradecimiento y la acción de gracias que es la Eucaristía, de ella brota también el desafío de compartir. Y la Eucaristía no sólo nos invita a compartir bienes, sino también nos invita a ser como Jesús: Pan repartido para la Humanidad. Este es un compromiso permanente de toda persona que sigue a Jesucristo: hacer de su vida una Eucaristía que se reparte en gestos de amor y servicio día a día. Comprometernos con una nueva historia, que se construye a partir de la gratitud del AMOR-SERVICIO, es el mayor gesto eucarístico que Jesús nos dejó como ejemplo y mandato (Jn 13, 1-20). *“Ustedes me llaman: el Maestro y el Señor. Y dicen verdad, pues lo soy. Si yo siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado un ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes”* (13, 12b - 15). Dándose totalmente, Jesús nos invita a hacer lo mismo. Porque olvidamos esto y no nos comprometemos solidariamente, nuestra sociedad está doliente, débil y casi muerta.

4. Eucaristía: Don y Compromiso. Celebrar la Eucaristía es en primer lugar, agradecer el don de la vida de Dios que nos fue dado por medio de su Hijo, Jesucristo. Pero, también es asumir un compromiso. Por ello, no podemos cerrar los ojos ante el dolor que el pobre padece. Cuando celebramos la Eucaristía, proclamamos la liberación de Jesús y también el deseo de justicia donde el pan sea compartido igualmente entre todos. Celebrar la Eucaristía sin el deseo o el empeño de eliminar las injusticias sociales que atentan contra la fraternidad y la dignidad humana es una farsa, una mentira. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos a la gente (1 Jn 4, 20). Aquel que dice: *“Esto es mi cuerpo”*, dice también: *“ustedes me vieron con hambre y no me dieron de comer”*. *“Lo que hicieron con lo más pequeños de mis hermanos, a mí me lo hicieron”* (Mt 25, 31ss).